

y se ve venir la crisis del encarecimiento de ese artículo, de la cual pueden aprovecharse con grandes ventajas los países ganaderos que estén convenientemente preparados para afrontarla.

He visitado varias veces la Exposición de Ganadería, abierta actualmente en esta capital, y no he podido menos que aplaudir el empeño y la energía con que el Gobierno cubano trata de estimular el desarrollo de esa gran industria que puede llegar a ser aquí, con el tiempo, rival de la del azúcar. El gran mercado está allí no más en los Estados Unidos y se abrirá también otro, formidable, en Panamá, cuando el Canal funcione y haya necesidad de aprovisionar centenares de buques que cruzarán mensualmente la gran vía interoceánica.

Venezuela se prepara para explotar en gran escala su industria ganadera, aprovechando las oportunidades y ventajas que ofrecerá el Canal de Panamá; Colombia y Centro América entrarán también en ese torbellino comercial y he visto que en Jamaica se preocupan actualmente por el desarrollo de esta gran industria a la cual están consagrando las más eficaces y oportunas atenciones.

Se ve que por todas partes hay ojos abiertos que escudriñan, cerebros pensadores que trabajan, energías latentes que se adiestran, esprando el grandioso amanecer, que ya se acerca, de una nueva época trascendental y luminosa para el destino del mundo.

Cuba no debe quedar rezagada a la vera del camino; tiene elementos cuantiosos para concurrir a la noble justa y conserva una posición excepcional para conquistar, aprovechándola, mayores beneficios que cualesquiera otros países de la tierra.

El pueblo cubano, emprendedor y laborioso, debe secundar la progresista iniciativa del Gobierno en esta materia; los acaudalados productores del azúcar bien pueden distraer una parte de su capital en la promoción y desarrollo de la industria pecuaria, que puede llegar a ser para ellos una ánora de salvación, cuando fatales contingencias hagan vaci-

lar el comercio azucarero en los mercados consumidores.

Hay que procurar también en Cuba el desarrollo de los ramos agrícolas de café y cacao y, sobre todo, el de los cereales, las legumbres y otros vegetales alimenticios. Aquí hay tierras abundantes y ricas para todo eso; con el auxilio de las máquinas modernas se desmontan y se desenraízan los campos sin dificultad ninguna; se aran, se siembran, se limpian y aporean durante el cultivo y se siegan en la época de las cosechas con increíble facilidad.

En Jamaica acabo de ver cosas sorprendentes: en aquella tierra pobre, pedregosa en su mayor parte y árida al parecer, la mano del hombre opera maravillas, remueve las capas del suelo para suavizarlas y limpiarlas de malezas, las abona cuando parecen agotadas, las empapa en agua por medio del regadillo artificial, las siembra y las acaricia con los materiales de labranza y logra recoger tres cosechas por año, que le dejan pingües ganancias como merecida recompensa.

De ese modo Jamaica se está convirtiendo en un granero y en una hortaliza deliciosa.

En Cuba los resultados serían superiores por la magnífica condición de sus terrenos, por su topografía especial que presente llanuras onduladas y montañas que no son abruptas, inaccesibles ni inclementes; porque está cruzada de ríos, por la bondad de su clima y por la abundancia y regularidad de las lluvias que fecundizan la tierra y eximen al agricultor del trabajo y de los gastos del regadillo artificial. Aquí no hay más que principiar la labor para tener en el primer año las cosechas recogidas y el capital en evolución creciente y progresiva.

He tenido a la vista la última publicación estadística de la Secretaría de Hacienda sobre el Comercio Exterior de Cuba, que contiene el movimiento de Importación y Exportación durante el año natural de 1912, y no he podido menos que sorprenderme al encontrar en ese documento oficial datos muy precio-

sos y reveladores que favorecen la tesis que vengo sostenido.

En el año citado, la importación de granos, legumbres y otros vegetales alcanzó proporciones mayores que las de los otros años, pues Cuba compró en

Arroz	7.215,236	pesos, en
Maíz	2.299,918	" en
Frijoles	1.366,325	" en
Papas	1.585,090	" en
Otros artículos	98,021	" y en
Legumbres conservadas	445,588	"

Es decir, 13.010.178 pesos, en sólo estos artículos pertenecientes a los ramos de agricultura, cuyo cultivo os acabo de recomendar.

Después aparece la importación del Cacao y del Café, elevada la primera a la cantidad de 40,242 pesos y la segunda a la respetable suma de 3.729,301 pesos; es decir, cerca de cuatro millones invertidos en comprar esos dos artículos que el suelo cubano puede producir en abundancia y de calidad superior.

Entre la importación de otras materias de consumo, encuentro que, en el referido año, Cuba invirtió la crecida suma de:

5.465,502	pesos, en	Manteca,
1.647,185	"	en Carne de Puerco,
2.146,176	"	en Leche Condensada y
697.202	"	en Mantequilla y Queso.

Es decir, 9.956,065 pesos, en sólo esos productos pertenecientes al ramo de ganadería.

Para no cansar vuestra atención con el agregado de tantos datos numéricos, os diré que el documento estadístico de que os acabo de hablar, advierte al mencionar el aumento de la Importación de 1192 sobre la del año anterior, que el excedente se debe principalmente a la mayor introducción de sustancias alimenticias en aquel período; y eso es cierto, porque en el resumen de las importaciones, clasificadas por fuentes de producción, aparecen di-

chas sustancias valoradas en la cantidad enorme de 46.914,700 pesos, que representan el 37.3 por 100 del total de las importaciones.

Fijaos un momento, Señores, en la importancia capital de este dato abrumador: salieron en sólo un año cerca de 47 millones de pesos del bolsillo de los cubanos para comprar artículos de primera necesidad, que aquí se pueden producir en su mayor parte; 47 millones de pesos que fueron a enriquecer las industrias extranjeras, pudiendo haber quedado en Cuba para su propio bienestar y para estímulo de sus energías productoras.

No sólo por razones de conveniencia local que debemos considerar de carácter imperioso y permanente, por referirse a la vitalidad de la nación dentro de sus propias capacidades, sino también por razones elevadas de justa aspiración a una vida noble y fuerte de relación y de comercio con los otros pueblos, la República Cubana debe preocuparse muy seriamente por ampliar e intensificar su producción agrícola, hasta el grado de no tener necesidad de distraer millones para comprar sus alimentos y poder, además, vender los que le sobren en los mercados extranjeros.

Si se alega que faltan brazos para realizar tales hazañas y que los jornales son muy caros en la actualidad, contestaremos que no hay jornal caro cuando se trabaja a conciencia y en gran escala, como lo hacen los Estados Unidos, por ejemplo, que pagan los salarios más elevados que se conocen y obtienen, sin embargo, ganancias fabulosas de sus labores agrícolas.

La cuestión de brazos se resuelve con la inmigración y con leyes de policía que persigan la vagancia. Si se desea obtener de pronto un buen contingente migratorio, pues que se aprovechen los 40 mil jornaleros que serán despedidos de los trabajos del Canal. Entre ellos hay de todas las razas y países: antillanos, españoles, italianos, franceses, griegos etc. El Gobierno de Panamá está proporcionando ocupa

ción a los españoles, ya en la capital o en la ciudad de Nueva Gorgona; a los extranjeros que desean arraigarse en el país y no tienen tierras para trabajar en la agricultura, se les ofrece gratuitamente, de conformidad con la Ley 20, de 31 de enero, de 1913, un lote de diez hectáreas de extensión, si son jefes de familia, o de cinco si no lo fuesen.

A los españoles que tienen sus familias en la península y desean trasladarlas a Panamá para radicarse en el país y trabajar en la agricultura, se les proporcionan los gastos de traslación, sin perjuicio del lote de terreno que se les adjudica, de conformidad con la Ley.

En Cuba podría hacerse cosa semejante. Veo en la publicación oficial sobre "Inmigración y Movimiento de pasajeros", que en 1912 entraron al país 38,296 inmigrantes, siendo españoles 30,660. Supongo que esa corriente migratoria es espontánea y que los españoles que deciden trasladarse a Cuba lo hacen atraídos por las facilidades y ayuda fraternal que encuentran en las grandes asociaciones o centros españoles establecidos aquí, que tan brillante y generosa labor realizan en las esferas del trabajo, de las industrias y del engrandecimiento nacional. Pues bien, juzgo de vital importancia para Cuba que al lado de esa corriente espontánea de inmigración se establezca otra solicitada de manera oficial por agentes del Gobierno; inmigración seleccionada, apta exclusivamente para los trabajos de agricultura, y en ese caso convendría preferir a los hijos de las Canarias, que son buenos cultivadores de la tierra y se adaptan fácilmente a las condiciones de nuestro suelo y de nuestro clima.

La misma labor oficial convendría establecer en Italia para conseguir, como lo hace la República Argentina, esa inmigración robusta y sana que lleva con sus aptitudes para los cultivos agrícolas y especialmente para los de horticultura, el espíritu noble, delicado y artístico de los descendientes de la vieja Roma, gloriosa, civilizadora y eterna.

Planteado así el problema de intensificación agrícola que tan benéfica será para la prosperidad doméstica de Cuba, conviene preparar los medios de llevar al exterior una parte de esa prosperidad, cuyos elementos constitutivos serán las ejecutorias con que la Perla de las Antillas tendrá derecho a penetrar en el torbellino de intercambios y relaciones que establecerá el Canal de Panamá.

Es innegable que con la apertura de la vía interoceánica tendrá que adquirir gran valor e importancia toda la costa meridional de Cuba; habilitando nuevos puertos en varios puntos de esa extensa playa, habría que construir, pequeños ferrocarriles de penetración que llegasen a empalmar con la gran línea central o con los ramales que de ella se desprenden. De este modo quedaría la Isla convertida en un verdadero foco de radiaciones de acero que la pondrían en inmediato y perenne contacto con el Canal y, por consiguiente, con el mundo.

Diez pequeños ramales de ferrocarril son indispensables para cubrir toda la costa: el primero de Guane a la Ensenada de Corrientes; el segundo de Pinar del Río al mar, frente a los cayos de San Felipe; otro de Güines a Melina, en el Golfo de Batabanó; el cuarto de Perla a Santa Teresa; es decir, una prolongación de la línea de los Ferrocarriles Unidos de la Habana; el quinto, de Manicaragua a Cienfuegos; el sexto, un pequeño trayecto de Fomento a Fernández; el séptimo de Pelayo al mar, continuación del ramal que viene de Jatibonico; el siguiente, que es el mayor de todos, de Camagüey a Buenaventura o a Santa Cruz del Sur; el noveno, de Yara a Portillo y el décimo, de Palma Soriano a Guama.

Pocos países en el mundo quedarían tan bien acondicionados para el tráfico comercial como Cuba, si llegase a poseer ese sistema tentacular de ferrocarriles que le permitiese llevar al exterior, con facilidad y rapidez, todas las riquezas de su territorio. Y se impondría entonces como completamente de esta magnífica organización ferroviaria, el establecimien-

to de Compañías nacionales de navegación que llevasen los productos cubanos al Canal y recogiesen allá los millares de **touristas** que después de contemplar la maravilla del genio americano, aprovecharían la oportunidad de los transportes cómodos y baratos para venir a conocer y admirar este bello jardín aprisionado entre el hechizo del cielo y las espumas del mar.

Respecto a comunicaciones marítimas con Panamá y con Centro-América, Kingston está actualmente en mejores condiciones que la Habana, pues a aquel puerto llegan con mucha frecuencia vapores de la "United Fruit Company", de la "Hamburg America Line" y de otras Compañías que hacen el tráfico de Colón a Nueva York, mientras que a la capital antillana esos vapores llegan muy tarde en tarde.

La Compañía del Ferrocarril de Cuba tiene apenas un vapor de muy medianas condiciones que hace viajes entre Kingston y Santiago de Cuba; y como el agente de ese vapor en la capital de Jamaica es el mismo de la "United Fruit", se ocupa de preferencia en servir los intereses de esa Compañía, descuidando las atenciones que debiera consagrar a los de la empresa cubana. A mí me ocurrió algo muy desagradable con ese señor agente: llegué desde las 8 de la mañana a su oficina con el propósito de tomar mi pasaje para Santiago, y encontré que el agente aún no había llegado al despacho; volví a las 8 y 30 y fué lo mismo, regresé a las 9 y estaba vacío el escritorio del agente. A las 9 y 30 entraba yo por cuarta vez a la oficina, al mismo tiempo que subían la escalera varios **touristas** americanos, que iban a recuperar o revalidar los tiquetes que traían de Colón para continuar su viaje a Nueva York. El agente, que acababa de llegar, se deshacía en agasajos y serviles atenciones para aquellos individuos, sin atenderme a mí, no obstante de que otro empleado le advirtió que yo buscaba mi billete desde temprano de la mañana. Cuando yo ví que la corriente de **touristas** no dismi-

nuía, porque mientras salían unos ya despachados entraban otros, manifesté al agente que ya estaba cansado de esperar y que se sirviera venderme mi billete.

—¿Para dónde va usted,—me preguntó.

—Para Santiago de Cuba.

—¿Y cómo quiere usted que desatienda a los señores, que son pasajeros de los vapores tales y cuales que van para Nueva York?—me replicó. Contesté lo que debía, alegué mi derecho de turno, protesté contra el desdén insultante de aquel empleado para los intereses de una Compañía que también le paga por servirlos, y el resultado fué que tuve que esperar hasta las once y media de la mañana para obtener mi billete de pasaje, después de haber sido despachados todos los **touristas** yankees. Fuí al Consulado de Cuba a manifestar lo ocurrido y anoté en mi **carnet** de viajero el incidente, pensando en la conveniencia de comentarlo en público cuando estuviera en la Habana.

En mi concepto la Compañía del Ferrocarril de Cuba debiera organizar en Kingston una agencia para su empresa, servida exclusivamente por empleados cubanos, tanto para hacer más rápido el despacho de los asuntos de la misma, como para estimular en todo tiempo el interés y las simpatías del viajero para Cuba.

Esto, por lo que respecta al servicio actual del único vapor que tiene la Compañía; pero para atender al incesante y vigoroso tráfico que habrá de exigir la apertura del Canal, es indispensable que esa empresa se prepare para conseguir más buques; o si no, que se organice cuanto antes una Compañía Nacional de Navegación, que le dé a Cuba verdadera personería entre la marina mercante del mundo, ya que a ello la obligan fatalmente su condición insular y sus estrechas conexiones con el Canal de Panamá.

De nada servirá que en Cuba se agiten los industriales y agricultores en el afán de aumentar los rendimientos del suelo y que el Gobierno se preocu-

pe por la inmigración, por la enseñanza práctica de los cultivos y por el fomento de toda empresa que tienda a robustecer la prosperidad nacional, si se carece de elementos indispensables para transportar los productos a los mercados o centros donde será fácil venderlos a buen precio.

Creo, Señores, que a nadie se oculta la imperiosa necesidad que tiene Cuba de organizar una flota mercante para responder a las necesidades de su posición en el Continente Americano, como potencia comercial, que ya lo es, y como potencia productora, que lo será en breve, cuando sobre su fabulosa cosecha de azúcar pueda colocar grandes acopios de otros productos de su suelo en el mercado del mundo.

*
* *
*

Os decía hace un momento que el problema de Cuba necesita resolverse en dos empujes de mejoramiento y desarrollo, uno interior tendiente a engrandecer e intensificar su producción agrícola, y del cual os he hablado someramente, y otro exterior, que le permita colocarse a la vera del Canal para entrar en noble competencia con los países del mundo que allí tomarán posiciones estratégicas para participar de los beneficios comerciales que habrá de prometer a todos la vía interoceánica.

Pues bien, Señores, la Exposición de Panamá ofrece a Cuba la más propicia oportunidad para situarse con ventaja en aquella tierra que pronto será teatro de la gran evolución mundial que se prepara.

El Gobierno de Panamá, accionando dentro de los más amplios y generosos propósitos de confraternidad y de verdadera simpatía para Cuba, ha dado la nota inicial del movimiento en que este rico y floreciente país debe ensayar sus energías para la conquista de nuevas alturas que le permitan abarcar un porvenir de más risueñas y halagadoras lontananzas.